

**LA LEYENDA DEL MOJÓN
EN LATÍN
Y OTROS POEMAS**



Autores: Raúl Lavalle – Gerardo Molina

AD 2020

ÍNDICE

Presentación	p. 3
<i>La leyenda del Mojón</i>	p. 5
Gerardo Molina. <i>Coplas del pobre</i>	p. 11
Gerardo Molina. <i>Selección de coplas</i>	p. 14
Gerardo Molina. <i>¡Cosa linda es el camino!</i>	p. 17
Gerardo Molina. <i>El Camino Real</i>	p. 18
Gerardo Molina. <i>Camino de mis mayores</i>	p. 19
Raúl Lavalle. <i>Sobre “El rosal de los cerros”</i>	p. 20
Raúl Lavalle. <i>Recuerdos uruguayos</i>	p. 24

LA LEYENDA DEL MOJÓN

Desde muy niño conocí *La leyenda del Mojón*, pues mi padre, cada vez que llovía o había amenaza de lluvia, solía recitarnos: “Llovía torrencialmente / en la Estancia del Mojón.” Mucho tiempo después, cuando conocí por escrito el texto, me hice una suerte de centón, para salvar lo que recordaba mal mi padre. Lo sigo recitando así:

Llovía torrencialmente
en la Estancia del Mojón.
Como adorando el fogón
estaba tuita la gente.
Dijo un viejo de repente:
“Les voy a contar un cuento.
Alcancenmén un amargo,
pa que suavice mi pecho,
que voy a dentrar derecho
al asunto porque es largo.”

Más allá del mal armado, que violenta las reglas de la métrica, te pido disculpas, caro lector, y me la quedo solo para mí y mis recuerdos. Lo que propongo ahora es mi versión –no diría traducción– latina de este muy célebre poema del poeta y payador uruguayo Juan Pedro López (15 ag. 1885, Etchevarría, Canelones - 25 en. 1945, Montevideo).

Antes de volver a ella, quiero agradecer muchísimo a Gerardo Molina, escritor y poeta oriental, quien comparte conmigo la autoría de esta publicación, ofreciéndonos sus bellísimos versos. Me da además valiosos datos, tomados de *Un payador de leyenda*, libro de Emilio Sisa López, familiar del cantor.

Me enseña Gerardo que esta narración campera ha sido considerada su obra cumbre y dio a su autor nombradía internacional. Fue escrita por López por el año 1922, en su domicilio circunstancial de Cerrito y Juan L. Cuestas. Ampliamente difundida en el ambiente rioplatense, también se conoció y se cantó en lugares de Brasil, Paraguay, Chile. Su argumento fue base de una película rodada en la ciudad de Rosario, en noviembre de 1929, por Filmadora Prince (San Luis 940) e interpretada por Estela Bertana, Armando Dix, Norma Carretero, Hnos. Tenorio, Calegari y un conjunto de artistas, puesto que en ella había escenas de domas, carreras, bailes tradicionales. Fue exhibida con éxito en esa ciudad y otros puntos.

Problemas

ulteriores impidieron que se conociera en su país.

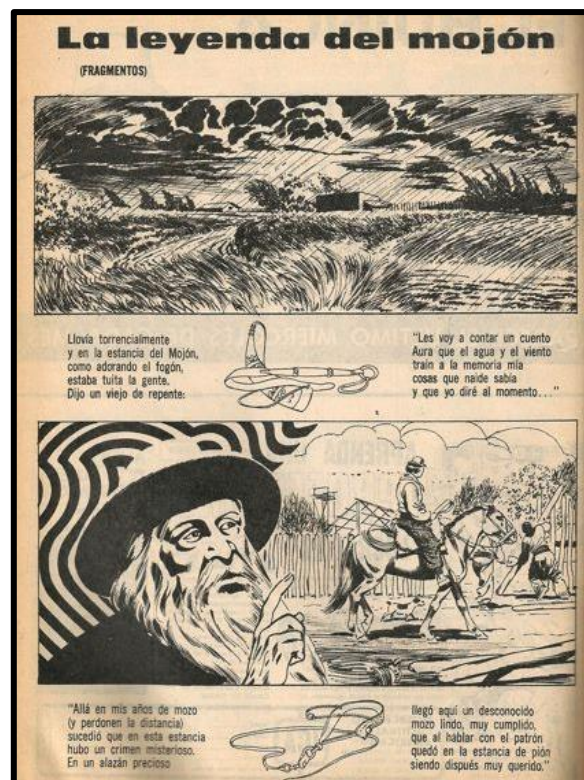
Mereció el honor de ser incluida en un volumen titulado *Antología Poética Universal*, impreso en Chile por Editorial Libertad (9ª ed. de Alejandro Melo, 1963), junto con el *Martín Fierro*, en textos para uso escolar (Editorial Hangar, Buenos Aires). Ahora, unas palabritas sobre mi versión.

Dije hace poco, presentando mi versión latina de la primera parte del *Martín Fierro*, que era difícil, casi imposible, la tarea. “Mi intento bien cabría dentro de una poesía del absurdo, pues pongo en boca de gaucho a los dioses de la mitología, alusiones literarias rebuscadas y otras excentricidades. No puedo con mi genio. Si ya intentar leer el *Martín Fierro* en latín es difícil, dada la dificultad del *sermo noster*, el añadido de mis delirios lo dificulta aún más. En fin, he hecho un trabajo para un solo lector, este humilde servidor. Como suele decirse, cada loco...”

Y más abajo aclaraba: “Si alguien tiene a bien mirarla por arriba, me sentiré inmensamente feliz. [...] Si hice uso del humor, no fue para faltar el respeto a Hernández ni al gaucho ni a las cosas nuestras, tan valiosas, sino en todo caso para sonreír. Llegado el caso, para reírme de mí mismo.”

Pues bien, esto mismo puedo aplicarlo a mi *Leyenda del Mojón*. Por último, mi humilde y placentero esfuerzo es testimonio de mi amor por el Uruguay y por varios amigos que allí tengo.

R.L.



LA LEYENDA DEL MOJÓN – MILIARII LEGENDA

Versus hispanicos **Juan Pedro López** fecit; latine reddidit Radulfus

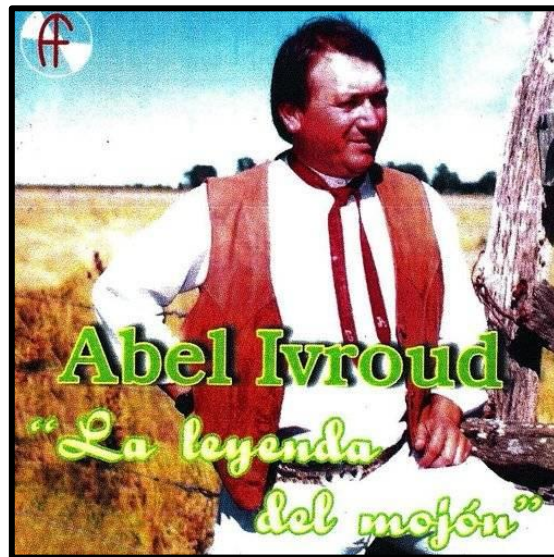
Llovía torrencialmente y en la estancia del Mojón como adorando al fogón estaba toda la gente. Dijo un viejo de repente	5	Pluebat aqua torrenti illa in Facienda Miliarii; focum lararium adorant omnes gentes illius pagi. “Narrationem narraturus ego sum”, repente dixit gaucho, “nunc, quia tempestas affert in meam memoriam res olim nemini auditas, quas interim vobis dicam.
“Les voy a contar un cuento, aura que el agua y el viento traín a la memoria mía cosas que naides sabía que yo diré al momento.	10	
“Tal vez tenga que luchar con más de un inconveniente, pa que resista la mente el cuento sin lagrimear; pero Dios, que supo dar paciencia a mi corazón, tal vez venga esta ocasión a alumbrar con su reflejo el alma de un gaucho viejo, que ya lo espera el cajón.	15 20	“Fortasse mihi certandumst contra obices innumeros, ne mens mea collabatur,,, sine lacrumis narrabo. Sed Deus, qui meo cordi dedit illam Ulixeam patientiam, forsan in hac occasione <i>unam</i> lucem ad me mittat, ut animam huius senis feretrum manentis lustret.
“No se asusten, si mi cuento les recuerda en este día algo que ya no podría ocultar mi sentimiento. Vuelquen todos un momento la memoria en el pasao, que allí verán retratao con tuitos sus pormenores una tragedia de amores que el silencio ha sepultao.	25 30	“Nolite timere, viri, si mea relatio infert nonnulla in memoriam vestram, quae meus sensus non celaret. Intenti ora tenete in iam factorum intuitum: ut in quodam ibi speculo, in omnibus accidentibus, tragoediam vosmet legatis, quam silentium sepelivit.
“Hay cosas que yo no puedo detallar como es debido; unas, porque se han perdido y otras, porque tengo miedo. Pero ya que en el enriedo los metí, pido atención que, si la imaginación me ayuda en este momento, conocerán por mi cuento la Leyenda del Mojón.	35 40	“Sunt quaedam quae enarrare ut merentur iam non possim: alia, quia sunt deperdita; alia, quia valde timeo. At, quod in pugna vos estis, dulcissimi auditores, attentionem a silentio peto: si aderit phantasia, a labiis his vos audietis illam Miliarii Legendam.

<p>“Alcancenmén un amargo, pa’ que suavice mi pecho, que voy a dentrar derecho al asunto porque es largo; haré juerza, sin embargo pa’ llegar hasta el final y, si atiende cada cual con espíritu sereno, verán cómo un hombre güeno llegó a hacerse criminal.</p>	<p>45 50</p>	<p>“Amarum pulverem herbae date, ut levigem meum pectus, quoniam statim rem intrabo, rem longam, scio, narratu. Enitar autem, partiarii, ut finem mea navi attingam. Et, si unusquisque vestrum sereno animo ponderet, cernet quomodo vir bonus homicida factus sit.</p>
<p>“Setenta años, ¡quién diría!, que vivo aquí, en estos pagos, sin conocer más halagos que la gran tristeza mía; setenta años no es un día, pueden tenerlo por cierto, pues, si mis dichas han muerto, aura tengo la virtud de ser pa’ la juventud lo mismo que un libro abierto.”</p>	<p>55 60</p>	<p>“Septuaginta habito annos hos pagos, insulam Pharon, sine alia consolatione, nisi haec laeva maestitia. Istos annos diem unam pro certo habete fuisse. Sed si perierunt mea gaudia, non deerit mihi virtus, ut essem huic iuventuti ter sapiens liber scriptus.”</p>
<p>Iban a golpear las manos por lo que el viejo decía pero una lágrima fría los detuvo a los paisanos. “Hay sentimientos humanos,” dijo el viejo conmovido, “que los años con su ruido no borran de la memoria y este cuento es una historia que pa’ mí no tiene olvido.</p>	<p>65 70</p>	<p>Manibus plausuri erant ob haec senis mira verba sed tenuit frigida lacrima suos compaganos: “Sunt sensus” secutus est vir commotus, “certe humani, sicut scitis, quos anni suis mutationibus e memoria non debebunt. Huiusmodi est haec relatio: omnem vicit oblivionem.</p>
<p>“Allá en mis años de mozo, y perdonen la distancia, sucedió que en esta estancia hubo un crimen misterioso. En un alazán precioso llegó aquí un desconocido, mozo lindo, bien cumplido, que, al hablar con el patrón, quedó en la estancia de pión, siendo después muy querido.</p>	<p>75 80</p>	<p>“Cum iuvenis ego eram –ignoscite longo tempori– factum est in hac facienda crimen mysterii plenum. Vectus rubrato veredo advenit ignotus homo, pulcher puerulus perfectus: loquutus erat cum villico et, tiro factus in agro, post amatus est ab omnibus.</p>
<p>“Al poco tiempo no más el amor lo picotió y el mocito se casó con la hija del capataz.</p>	<p></p>	<p>“Sed intra paululum temporis fixit eum sagitta aurata... puer uxorem deduxit vilici filiam florentem.</p>

<p>Todo marchaba al compás de la dicha y del amor y, pa' grandeza mayor, Dios le mandó con cariño un blanco y hermoso niño más bonito que una flor.</p>	<p>85 90</p>	<p>Vehebatur plenis velis eorum vita in laetitia et amore... et in cumulum Deus Pater donum ter bonum albulum misit infantulum flosculo agresti pulchriorem.</p>
<p>“Iban pasando los años muy felices en su choza: ella: alegre y güena moza; el, juerte y sin desengaños. Pero misterios extraños llegaron... y la traición deshizo del mocetón sus más queridos anhelos y el fantasma de los celos se clavó en su corazón.</p>	<p>95 100</p>	<p>“Ambo felices agebant laetam vitam parva in casa: hilaris et bella puella, fortis puer et confidens. Sed mysteria ex Averno venerunt in traditione: pueri blanda desideria evanuerunt, sicut fumus. Phantasmata enim zelorum cor eius transverberarunt.</p>
<p>“Aguantó el hombre callao hasta dar con la evidencia y un día fingió una ausencia que jamás había pensao. Dijo que tenía un ganao que llevar a la Tablada; que era una muy güena bolada pa' ganarse algunos pesos. Y ansí entre risas y besos se despidió de su amada.</p>	<p>105 110</p>	<p>“At induruit vir silentio, donec caperet indicia, finxitque absentiam die quadam, quam non putaverat umquam. Aiebat ducenda esse armenta in Salsa Saxa; calvatam certe occasionem nummulos sibi daturam. Itaque in basiis et risibus valedixit bellae puellae.</p>
<p>“A la una de la mañana del otro día, justamente, llegó el hombre de repente convertido en fiera humana; de un golpe echó la ventana contra el suelo, en mil pedazos y, avanzando a grandes pasos, ciego de rabia y dolor, vido que su único amor descansaba en otros brazos.</p>	<p>115 120</p>	<p>“Circa tertiam vigiliam redivit repente puerulus, factus fera semihumana; fenestram unico in ictu pulsavit iecitque in solum multis fragminibus ruptam; rapidis passibus gradiens, alastoribus furiatus, puellam, unum amorem, alienis vidit in brachiis.</p>
<p>“Como un sordo movimiento en seguida se sintió; después un cuerpo cayó y otro cuerpo en el momento; ni un quejido, ni un lamento salió de la habitación y, pa' concluir su misión, cuando los vido dijuntos, los enterró a los dos juntos donde hoy está ese mojón.</p>	<p>125 130</p>	<p>“Caecus sonitus repente auditur in illo rancho: ceciderat corpus primum, post aliud etiam ceciderat. Non querella, lamentatio nulla a cubiculo exivit... Sed ad scopum finiendum, ut vidit ambos defunctos, eos sepelivit unitos illic, ubi est nunc miliarium.</p>

“En la estancia se sabía
que la ingrata lo engañaba
pero a él naides le contaba
la disgracia en que vivía;
por eso la polecía 135
no hizo caso mayormente,
pues dijeron: ‘La inocente
se jue con su gavilán
y en cambio los dos están
descansando eternamente.’” 140

“Omnes sciebant in hacienda
uxorem esse infidelem
sed nemo iuveni exhibuit
hanc funestam traditionem.
Et ob illud Vigilantia
crimen sanguinis remisit.
Aiebat enim: ‘Abivit
Procne cum milvulo suo;
iam turtur et tener amans
somnum perennem dormiebunt.’”



“¡Ahijuna!”, gritó un paisano.
“Si es así lo que habla el viejo,
ese era un macho, ¡canejo!
Yo le besaría la mano.”
“Yo soy”, le gritó el anciano. 145
“Venga m’hijo, besemé.
Yo jui, m’hijo, el que maté
a tu madre disgraciada
porque en la cama abrazada
con otro hombre la encontré.” 150

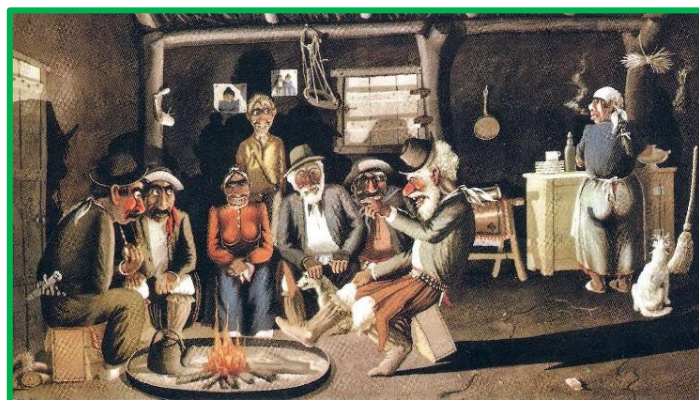
“Hercle!”, clamavit sodalis.
“Si veras gestas hic senex
narrat, vir fortis, *es kórakas!*,
egit, cui manum basiabo.”
“Ego sum”, clamavit vetulus.
“Ad me, filiote, veni,
basiaque, *téknon*: necavi
matrem tuam symphorosam,
quod in lectulo implicatam
alii gauchoni eam repperi.”

“Hizo bien, tata querido”,
gritó el hijo sin encono.
“Venga, viejo: lo perdono
por lo tanto que ha sufrido
pero aura, tata, le pido 155
que no la maldiga más,
que, si jue mala y audaz,
por mí, perdónela, padre,
que una madre siempre es madre...”

“Bene fecisti, mi pappa”
respondit comiter filius.
“Veni, pater, tibi ignosco,
quod primum fuisti feritus.
Sed cesset lex talionis
neque matri maledicas;
si fuit perfida, scio,
deorum fatis, nova Helena.
Mater semper erit mater...”

¡Déjela que duerma en paz!”	160	requiescat, sit terra levis.”
Los dos hombres se abrazaron como nunca lo habían hecho juntando pecho con pecho como dos niños lloraron		Ambo se complectebantur, ut Penelope et Ulixes; iungentes pectori pectus, sicut parvoli plangebant.
padre e hijo se besaron	165	Osculum pacis dederunt invicem mutuo sensu.
pero con tal sentimiento que el humano pensamiento no puede pintar ahora la escena conmovedora		Humana manus non valet in mira tabula picta temporis punctum scribere
de aquel trágico momento.	170	illius tragici instantis.
 Los ojos de aquella gente con el llanto se inundaron y todos mudos quedaron bajo un silencio imponente volvió a decir nuevamente:		 Multo fletu sunt repleti ocelli omnium sodalium sed post obmutuerunt in silentio quasi niveo, donec sic diceret senex:
“Allí están, en el mojón.”	175	“Ibi sunt, sub hoc miliario.”
Y, poniendo el corazón el anciano en lo que dijo, le pidió perdón al hijo		Ex corde is loquebatur verba manantia fletu atque a filio veniam petiit...
y el hijo le dio el perdón.	180	Et filius ignovit pappae.

Algunas expresiones felices del poema. La primera, “como adorando al fogón.” La *a* suele ser indicadora de persona en el complemento directo. Por otro lado, el poeta latino Tibulo describía muy bellamente la imagen de una vida sencilla, ‘mientras mi hogar brilla con constante fuego’ (1,1, 6). Así también los gauchos, aunque no tenían dioses lares, rodeando la llama y saboreando el arte de la conversación, nos llevan a la antigua religión romana del campo, literaria forma de viajar. Y el ancestral rito de reunirse alrededor del fuego, para cultivar dicha buena conversación, para oír y contar historias, para conseguir el reposo del espíritu... está en estos pagos en compañía del mate. No existía en esos tiempos el termo sino la pava/caldera, que hay que saber usar para ser buen cebador.



Otra idea muy fuerte, el viejo era un gaucho hecho y derecho. Había aprendido todo lo que debía ser y hacer... pero en su vejez parece uno de los rapsodas homéricos, una memoria del pasado, un “libro abierto” para la paisanada joven. ¡Y encima es buen contador de historias!

A propósito de lo anterior, “historia” y “leyenda” son palabras muy venerables en literatura. López también se valió de otra de muchísimo peso, pues escribió “tragedia” y “trágico momento.” Y está bien, porque inscribió a su poema en la milenaria tradición. Aprendíamos arriba que en Uruguay y en Argentina este “mito” se había popularizado. Así también las antiguas tragedias ayudaban a mantener viva la memoria del mito.

Por último, deseo paladear las otras palabras que alternan con “tragedia.” Son “historia” y “cuento.” Con ellas López me hace volver a las ideas de entretener y enseñar, tan frecuentes en las narraciones tradicionales. Pero, al ser expresadas en la venerable décima, tales recuerdos dan más gozo a mi ánimo, que es parecido al del viejo: anda por los setenta y no sabe resistir “el cuento sin lagrimear.”

RAÚL LAVALLE



Coplas del Pobre

GERARDO MOLINA



Dibujo de Pedro Cano

**En el reparto del Cielo
esta “suerte” me tocó
decir con limpia pobreza
de las bondades de Dios.**

Gerardo Molina, amigo oriental y destacado escritor, ha hecho las muy bellas coplas que a continuación transcribimos. Las escribió, en mi interpretación, para todos, porque pobres, muy pobres, venimos a este mundo. Si algunos bienes conseguimos en nuestro caminar, ellos no deben hacernos olvidar de nuestra nativa debilidad. [R.L.]

COPLAS DEL POBRE

En el reparto del Cielo
esta “suerte” me tocó
decir con limpia pobreza
de las bondades de Dios.

Desvalido, en su orfandad,
sin cálculo ni avidez,
parte el mendrugo y lo da
a otro tan pobre como él.

A diferencia de muchos
ricos, de riquezas ávidos,
que sólo dan si es que obtienen
el favor multiplicado.

¿Qué Dios, pobre de infinita
pobreza, tus cuitas sabe?
Seguro tienes tu cielo
esperándote, esperándote.

Su riqueza carga el rico,
carga el pobre su pobreza;
lo que más pesa en la tierra,
en el cielo menos pesa.

Sumiso, con humildad,
cuando al reparto llegué,
dijo el Señor: –Aquí tienes,
toma tu arado y tu buey.

No me vencen los rigores:
tesón, esfuerzo, confianza
son mis armas, y me basto
con poco... casi con nada.

¡Vaya la vida del pobre
lidiando con su trabajo!
Sólo endulza sus pesares
la “compaña” del amargo.

Cuando en sus ojos hallé
la verde luz de los montes,
bajo mi limpia pobreza
fui el más rico de los hombres.

Y destinos son destinos,
chacarerita del norte,
tengo el tesoro del canto
¡miren si es lindo ser pobre!

Mi vida va por dos sendas:
la del bien y del trabajo,
y vivo en paz, aunque apenas
sostenga mi humilde rancho.

¡Vaya la vida del pobre,
soñar y soñar en vano,
que sea suya la cosecha,
que sea suyo el ganado!

Alguna vez, chacarera,
por tus caminos insomnes
me he de ir con mi guitarra
hacia el cielo de los pobres.

GERARDO MOLINA



SELECCIÓN DE COPLAS

GERARDO MOLINA

Me gusta cantar la copla.
Con ella vivo dichoso
No tengo envidia de nadie
Y soy amigo de todos.

Cantando vine a este mundo
(Diz que otros vienen llorando)
Y cantando de él me iré
Cuando Dios me diga: “¡Vamos!”

Habla el viento con la fronda.
¿De qué amores hablarán?
Tal vez del tuyo y del mío
Que separados están.

En un haz inmenso, todos
Mis amores yo reuní
Y florecen cada año
Desde mayo hasta abril.

Soledad es lindo nombre
Y linda es la soledad
Cuando alguien, a quien decírselo
Junto a nosotros está.

Desconfía del atajo
Por algo están los caminos,
Caminos ciertos que están
Desde el alba de los siglos.

Tierra y árbol siempre son
Como entrañables hermanos,
Siempre los echo de menos
Cuando voy por el asfalto.



Nos sucede a los mortales,
Siempre nos pasa lo mismo:
Lamentarnos por el bien
Después que lo hemos perdido.

“Las vaquitas son ajenas...”
Sentenció el criollo Atahualpa.
El tiempo sigue pasando
Y todo como si nada.

Mi madre se llamó Ángela;
Ángel se llamó mi abuelo:
No puedo negar la estirpe
Debo por fuerza ser bueno.

¿Para qué prisas y vértigo?
No te apures, no te apures
En su lugar y a su tiempo
Todo destino se cumple.

Como una mano tendida
Cuando el corazón se da,
Me gusta cantar la copla
Como se debe cantar.

GERARDO MOLINA

¡Cosa linda es el camino!

No me preocupó en llegar
sino en andar los caminos,
nada mejor que la güeya
pa' prosiar con uno mismo.

Junto a mi mama aprendí
qué profundo es el silencio
incendio de cocuyos
sobre un campo de recuerdos.

Y los libros me enseñaron
cómo ir tropiando los versos
hacienda que siempre guía
la luz de mi sentimiento.

Era gurí y sin embargo
ya me llamaba el camino
pa' aventurarnos en yunta
como dos güenos amigos.

El amor supo tener
miel y acíbar ¡tuito eso!
y luz o sombra es compañía
lo mesmito que'l lucero.

Tanto anduve que no cuentan
leguas ni pagos que he visto
pero la sé no se apaga
en mi alma de peregrino.

Y pa' quien anda de paso
—pa' mis adentros me digo—
entre tanta venturanza
¡cosa linda es el camino!

GERARDO MOLINA

EL CAMINO REAL

Camino Real

Se llama así al camino que data de la época colonial. Por ejemplo el de Montevideo a Colonia del Sacramento, del que aún quedan restos en nuestra campaña. Muchos de ellos se transformaron –con pequeñas variantes– en las actuales rutas.



Monte

Amarillo
delirio
de los espinillos.

Sangra sus rubíes
el ceibo.

Del monte traigo
a mi regreso,
matecitos del molle
como recuerdo.

Mi canto endulzan
frutos del tala
como estrellitas
redondas, gualdas.

¡“Talitas” que vuelven
como un canto de oro
desde mi infancia!

GERARDO MOLINA

CAMINO DE MIS MAYORES

Camino de mis mayores,
viejo Camino Real,
me pierdo en tus soledades
donde la memoria está.

Vuelve el ayer de tu canto:
pentagramas del trugal;
los boyeros que te cruzan,
silbo y silbo, hacia su lar.

Aromas de pan casero,
frutos que el trabajo da.
Llegan de las huestes gauchas
ráfagas de libertad.

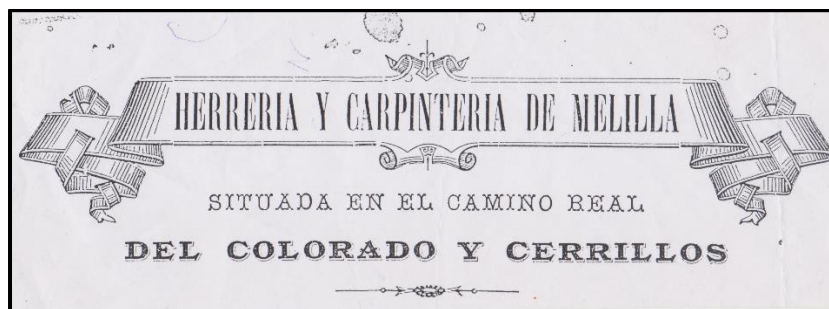
Tiempo de acendrar la patria,
desde el campo a la ciudad.
Camino de mis mayores,
viejo Camino Real.

En cada huella descubro
fulgores del caminar
pretérito, las carretas
que llegan, siguen, se van...

Charretes, volantas, carros,
pasa un criollo en su alazán,
y un paisano con sus bueyes
y su zorra... nada más.

Tu dulce memoria ocultas
seguro al pie de un talar,
de tu misma estirpe criolla,
viejo Camino Real.

Milonga Letra de Gerardo Molina
 Música de César Cabrera Altez



SOBRE *EL ROSAL DE LOS CERROS*¹

RAÚL LAVALLE

El rosal de los cerros es una canción criolla, que tiene música de Eduardo Bonessi y letra de José De Cicco. La versión más conocida es la de la orquesta de Armando Pontier, con la voz de Julio Sosa.

Viene amagando la noche,
trayendo enancada el agua;
castiga el viento los montes,
quebrando sus verdes ramas;
se alborotan las haciendas,
buscan guarida las aves
y en la costa 'e los arroyos
se despeinan los sauzales.

Al tranco corto de un zaino
llegó el ausente a las casas;
traiba frío hasta en los huesos,
pero calor en el alma.
Abrió la puerta extrañado,
notando un silencio santo
y, junto a un candil que humeaba,
vio la traición dentro 'el rancho.

Recitado

Se le aflojaron las piernas
al ver tamaña desgracia,
se le extravió la mirada,
se le añudó la garganta.
Tragó saliva pa'dentro,
sintió calor en la cara
y, mascando su dolor,
dijo el criollo estas palabras:
“A usted debiera matarlo,
pa'que soltase el veneno,
pero al filo de mi daga
no ha de mellarlo un rastrero.”
Mas luego mirando a su hembra:

¹ Tiempo atrás había dado a conocer este escrito. No soy tan afecto a volver a publicar cosas pero creo que esta ocasión lo merece: hay cierto parecido entre la *Leyenda* y *El rosal*; por otro lado, la versión más conocida de esta canción criolla es de un oriental, Julio Sosa.

“No temblés, no seas cobarde,
que no es a vos a quien busco,
sino al hijo de mi sangre.”

Sacó el cachorro 'e la cuna,
lo apretó contra su pecho
y, envolviéndolo en su poncho,
salió con tranco resuelto.
Acomodó al inocente
en la cruz del zaino viejo
y en la noche tormentosa,
enderezó pa' los cerros.

Un relámpago siniestro
cruzó por lo alto de un pico
y se vido al pobre gaucho
besando en la frente al hijo.
Tapó con su poncho pampa
los ojos del zaino viejo
y, cerrándole las piernas,
le puso a la muerte el pecho.

Recitado

Y en el lugar que cayeron
comenta la gente 'el cerro
que ha florecido un rosal,
que va cubriendo unos huesos.

Creo –y creo que muchos también– que la voz varonil de Julio Sosa era muy apropiada para este tema campero. Por mi parte hago una identificación inmediata entre Uruguay y campo. Por otra, nunca me canso de repetir que en mi imaginario Italia y el campo criollo poco tienen que ver. Varios conocidos, personas sensatas, me dicen que estoy equivocado y lanzan al punto una batería de apellidos italianos del folklore. En fin, Bonessi y De Cicco me emocionan con su extraña y bella canción. La orquesta de Armando Pontier le da además una grandeza memorable.

El salmo pluvial de la primera estrofa nos muestra toda la belleza de nuestro campo, pues la tempestad es un paroxismo que da otras imágenes de lo que ya conocemos. El despeinarse de los sauzales figura muy bien la fuerza indomable de los vientos peleadores. En tales condiciones la vista del dulce hogar nos aumenta la esperanza y el gozo, porque la casa no es

solo un refugio: en ella somos más verdaderamente nosotros... aunque la casa de un gaucho también es el campo.

Creo que no necesito citar ejemplos de vueltas al dulce hogar... con la amarga noticia de la traición de larienda. En todo caso, en el recitado este gaucho duro y batallador ante toda inclemencia, exhibe un control estoico de su pasión. Quizá estoy equivocado y su estoicismo vital es justamente lo que le da ese control.

Veni, vidi, vici. Vaciló, dudó, enmudeció. Todas esas sensaciones sáficas padeció en un momento. Quizás esperábamos el facón y el fin de Egisto y Clitemnestra. Pero es una tragedia más de Séneca, estoica, pues tiene tiempo de moralizar a sus traidores. Pido perdón, querido lector, por haber interpretado el comienzo del recitado con ojos de un maestro de latín. Ignoremos tal necedad y pensemos en una como hipérbole: el cuchillo se manchará con la sangre de mesejante maula.



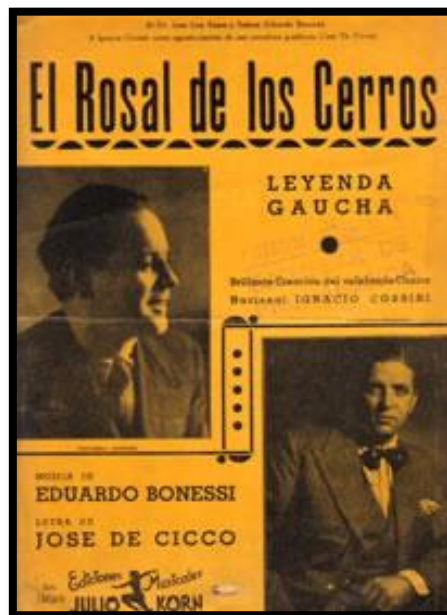
La voz *cachorro* para llamar al crío no me sorprende, si pienso en ese espíritu como estoico-árabe del gaucho. Confieso a este respecto que yo esperaba la muerte de uno o de ambos pérfidos, pero no voy a juzgarlo por su extraña concepción de vida y muerte, mientras aguardo el desenlace. A propósito, por si alguien es –como yo– poco ducho en jineteo, muestro en la imagen de abajo qué es “la cruz del zaino viejo.” Vaya mi agradecimiento a la Wikipedia, que marca con un círculo la parte en cuestión.

Y me hago una pregunta muy tonta: ¿cuáles cerros? En nuestra llanura hay muy pocos. Están Tandilia y Ventania, están las cuchillas entrerrianas, hay lomadas. ¿Son cerros uruguayos, como Julio Sosa? Lo que importa es que el “inocente” bebito está llamado a un acto heroico, por decisión de su padre.

Aves que salen del lado izquierdo, relámpagos, tropiezos, truenos, gatos negros... en fin, toda la adivinación etrusca actúa, si es que algo muy temible va a suceder. Y algo muy temible ocurrió aquí. Dije arriba que no era mi función entender esta muerte *propria manu*, que arrastra al zaino y a una criaturita de Dios. En todo caso, aunque no apruebe su proceder, reconozco la heroicidad épica y lírica de este gaucho duro como las piedras. Ese rosal de los cerros me hace acordar, en peregrina asociación, de los famosísimos versos del romance viejo de Tristán e Iseo, que empezaba: “Ferido está Don Tristán / de una muy mala lanzada.” Y terminaba:

Júntanse boca con boca
cuanto una misa rezada;
llora el uno, llora el otro,
la tierra toda se baña.
El agua que de ellos sale
una azucena regaba.

RAÚL LAVALLE



Recuerdos uruguayos

Laudo te, terra Uruguaia,
parva Italia Americana...
parva Italia et Vergiliana,
perfecta in unitate,
perfecta in varietate.

[Te alabo, tierra uruguaya, / pequeña Italia americana... /pequeña Italia también virgiliana, / perfecta en su unidad, / perfecta en su variedad.]

Campo inmenso y ondulado
que alimentas mis recuerdos,
revive en ti lo que un día
fue el corazón de mi pueblo.

Nunca me olvido de ti,
plácida y bella San Carlos,
sede antigua en Uruguay
y cuna de Cayetano.
Quizá pueda yo algún día
volver a ver tus encantos.
En tus antiguas historias
mi propia historia yo grabo;
también yo soy carolino
en este mundo tan raro.



Hay algunos que me enseñan
que es un mar la inmensa pampa:
dos mares forman entonces
la bella patria uruguaya.

RAÚL LAVALLE

